

LUZ Y MOVIMIENTO

La vanguardia cinética en París 1955-1975

A partir de los años cincuenta surge en Europa una nueva vanguardia formada por una nueva generación de artistas que quiere transformar no solo el arte sino también la realidad. Como reacción al informalismo y al *tachisme*, estos artistas de nuevo cuño proponen una visión que rompe drásticamente con la tradición oponiéndose al mito de la obra de arte y del artista, al culto totémico del objeto único definido y eterno, destinado a una élite, expresión personal de un genio creador recluido en su torre de marfil. Desean, por el contrario, producir un arte objetivo y democrático, ocupar un rol activo en la sociedad, modernizar la propia práctica mediante el uso de nuevos materiales y técnicas industriales, abrirla a la realidad, es decir, incorporar el movimiento (el tiempo) y la luz, principios universales de vida.

En 1955 tiene lugar en la galería Denise René de París la exposición *Le Mouvement* por iniciativa del crítico Pontus Hulten, del artista Victor Vasarely y de Denise René, con obras que se mueven o son movidas de Yaacov Agam, Pol Bury, Alexander Calder, Marcel Duchamp, Jesús Rafael Soto, Jean Tinguely, Robert Jacobsen y Victor Vasarely, dando vida al evento que se considera como el acto inaugural del arte cinético. Siempre en 1955, Eusebio Sempere, quien se mudó a París en 1948, presenta en el X Salon des Réalités Nouvelles los *Relieves luminosos*, objetos que integran la luz en un movimiento intermitente: elemento esencial que emerge del interior de la obra, la luz alcanza al espectador con toda la fuerza de su “presencia física, poetizada y materializada”, como evidencia el artista en el manifiesto publicado en esta ocasión. La luz y el movimiento, en estas nuevas obras, están

presentes, no simplemente representados, se materializan como energía viva.

Más que como un movimiento artístico en sentido estricto, coordinado, el cinetismo se configurará como una constelación internacional de artistas que trabajan de forma independiente o en grupos en torno a las mismas problemáticas, proponiendo soluciones a menudo afines. Diseminados por toda Europa, entrelazan profundos vínculos, unidos, así como por el compromiso artístico, por una intensa acción de difusión y divulgación. Escriben, viajan, fundan revistas, galerías y espacios expositivos, organizan y participan en numerosas manifestaciones internacionales, entre las que sobresalen *Vision in Motion / Motion in Vision* comisariada por Daniel Spoerri, Pol Bury y Jean Tinguely en 1959 en el G58 Hessehuis de Amberes y *Bewogen Beweiging* en el Stedelijk Museum de Amsterdam en 1961, amplia muestra internacional dedicada al arte cinético organizada por Pontus Hulten, Daniel Spoerri y Jean Tinguely. La *Nouvelle Tendence*, movimiento fundado a raíz de la exposición organizada en 1961 en el Museo de Arte Contemporáneo de Zagreb con el objetivo de presentar las “nuevas tendencias” ausentes de los principales eventos oficiales, constituirá un intento de reagrupar estas energías. La muestra se convertirá en una cita bienal que acogerá a decenas de artistas de toda Europa en Zagreb hasta 1977.

Dentro de esta constelación, París brilla como un centro particularmente activo, animado también por la presencia de numerosos artistas procedentes de varios países europeos y de ultramar, entre los cuales Nicolas Schöffer

Victor Vasarely. *Oeta-neg*, 1957
Colección Diputación de Alicante-MUBAG



Eusebio Sempere. *Relieve luminoso móvil*, 1959
Colección Diputación de Alicante. Depósito en el MACA

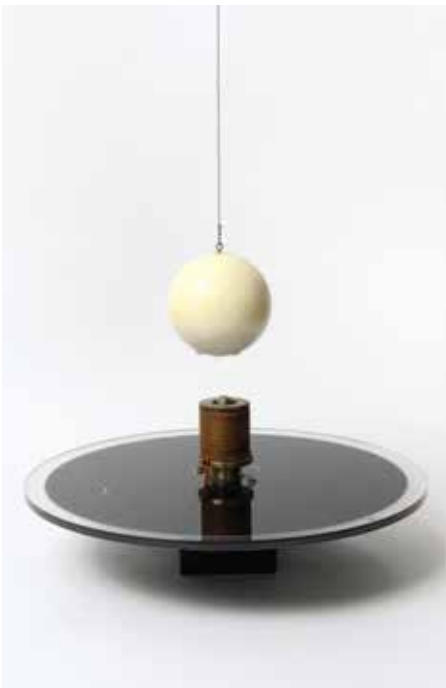


y Victor Vasarely de Hungría, Pol Bury de Bélgica, Jean Tinguely de Suiza, Takis de Grecia, Alexander Calder de los Estados Unidos, Julio Le Parc, Horacio García Rossi y Luis Tomasello de Argentina, Carlos Cruz-Díez y Jesús Rafael Soto de Venezuela.

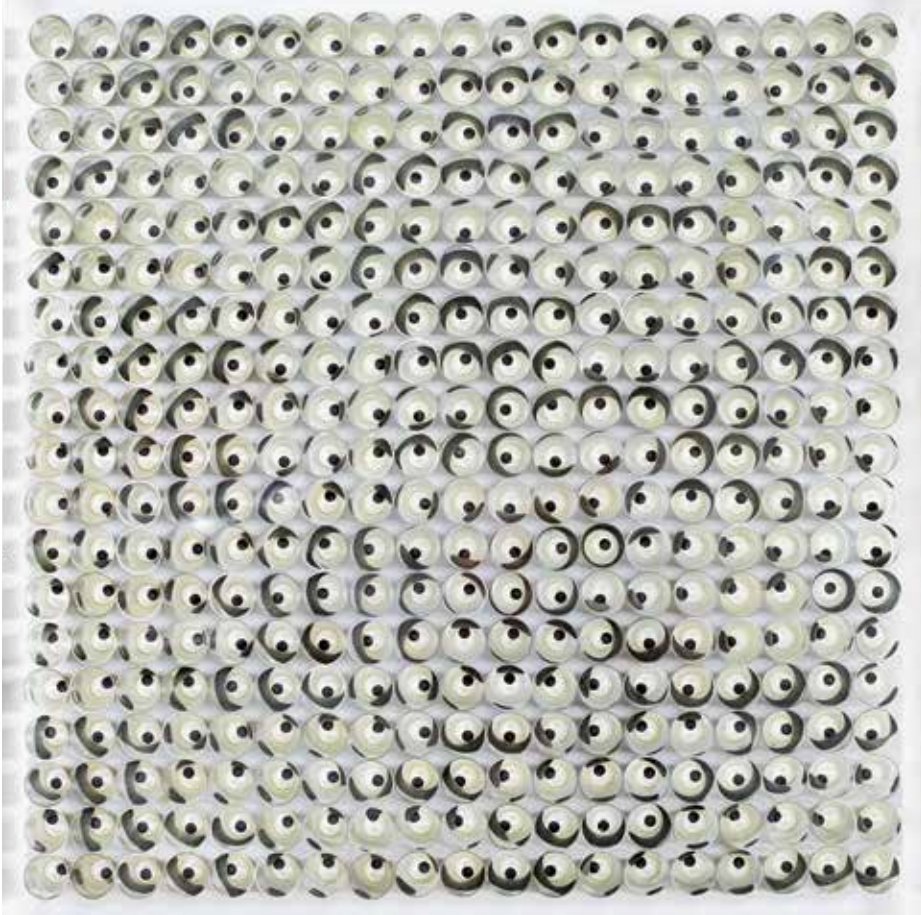
Muchos de estos artistas contarán con el apoyo de la galería Denise René: en la efervescencia de estos años, la galería se confirma como un punto de referencia y de encuentro, guía y sostén de esta vanguardia. A París y en particular a Denise René está ligado el destino de los principales exponentes cinéticos españoles. Durante los años cincuenta y hasta su definitivo regreso a España en 1960, Eusebio Sempere colabora con la galerista como asistente técnico y de montaje. Una vez en Madrid, continuará manteniendo sus relaciones con París e intentará introducir el arte cinético en España. En 1983 la galería parisina albergará finalmente su primera exposición personal.

Takis. *Electromagnétique*, 1965
Galerie Zlotowski, París

El Equipo 57, grupo formado en París por los artistas exiliados Ángel Duarte, José Duarte, Juan Cuenca, Agustín Ibarrola y Juan Serrano, presenta sus obras en 1957, año de su creación, en el Café Le Rond-Point: después de visitar la muestra, Denise René los invita inmediatamente a exponer en la galería. Francisco Sobrino, compañero de Julio Le Parc en la escuela de Bellas Artes de Buenos Aires, llega a París en 1959 donde en 1961, junto con Le Parc y François Morellet, estará entre los fundadores del Groupe de Recherche d'Art Visuel y será representado por la galería. Gracias también a su apoyo, tanto los miembros del GRAV como el Equipo 57 participarán en las principales muestras internacionales dedicadas al arte cinético, entre todas, en 1965, *The Responsive Eye* en el Museum of Modern Art de Nueva York que marca la consagración de esta tendencia, exposición en la que también



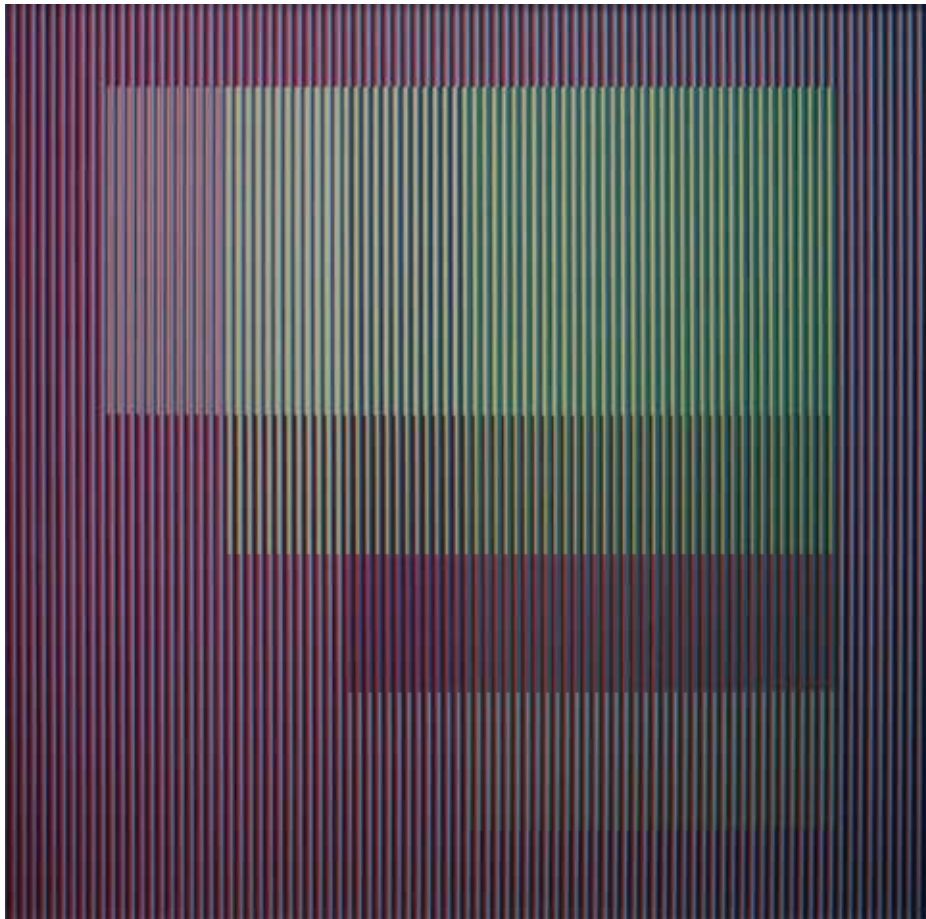
Jordi Pericot. *Rotació d'un punt sobre buit 361 T/I*, 1972
Espai d'Art Cinètic Jordi Pericot. Ajuntament del Masnou



participa Eusebio Sempere. Jordi Pericot vivirá durante un periodo en Francia, primero en Toulouse en 1958 y luego en París entre 1960 y 1967, año en que vuelve al Masnou, cerca de Barcelona: en 1968 fundará junto con Joan Mas Zammit y Daniel Giralt-Miracle el colectivo MENTE, que impulsa una concepción del arte racional y participativa, en el que intervendrán también Eusebio Sempere, Ángel Duarte y Francisco Sobrino.

Tras los pasos de pioneros como Naum Gabo, Antoine Pevsner y László Moholy-Nagy, Marcel Duchamp y Alexander Calder, integrando el movimiento y la luz, los artistas proponen una nueva visión de la realidad en la cual nada es fijo y definitivo y todo es indeterminado e inestable, en constante movimiento. Las obras viven en un presente continuo, cambian, nunca se agotan: son obras “abiertas”, como las define Umberto Eco, siempre nuevas, voluntariamente ambiguas, que requieren para ser terminadas la intervención y la interpretación del espectador. Esta chispa vital se manifiesta en diferentes formas. Un movimiento virtual agita las superficies y objetos

Carlos Cruz-Díez. *Physichromie 756*, 1975
Colección Diputación de Alicante-MUBAG



fijos que, contruidos según un lenguaje programado objetivo, pulsan y se descomponen en los ojos del espectador (Victor Vasarely, Julio Le Parc, François Morellet, Francisco Sobrino) o se dilatan en el tiempo en una metamorfosis continua que sigue el desplazamiento del espectador, cambiando y vibrando según su punto de vista (Carlos Cruz-Díez, Jesús Rafael Soto, Jordi Pericot). Es el espectador, en este caso, el verdadero motor de la obra. Diversamente, el objeto se anima con un movimiento real bajo el impulso de una fuente electromagnética y/o luminosa (Pol Bury,

Nicolas Schöffer, Eusebio Sempere, Ángel Duarte), vive de las posibilidades infinitas de la luz (Julio Le Parc) o, como una antena, capta las energías ambientales naturales (Alexander Calder), los campos magnéticos (Takis).

El movimiento encarna, sin embargo, la relación mutua, física y emotiva, que se establece entre el espectador y la obra, es un *mouvement émovant* (movimiento emocionante), como lo describe Vasarely en 1955: las obras son cuerpos vivos que se reflejan en el cuerpo en movimiento del espectador y entran en re-

Nicolas Schöffer. *Spatiodynamique n°16*, 1953
Eléonore de Lavandeyra Schöffer, París



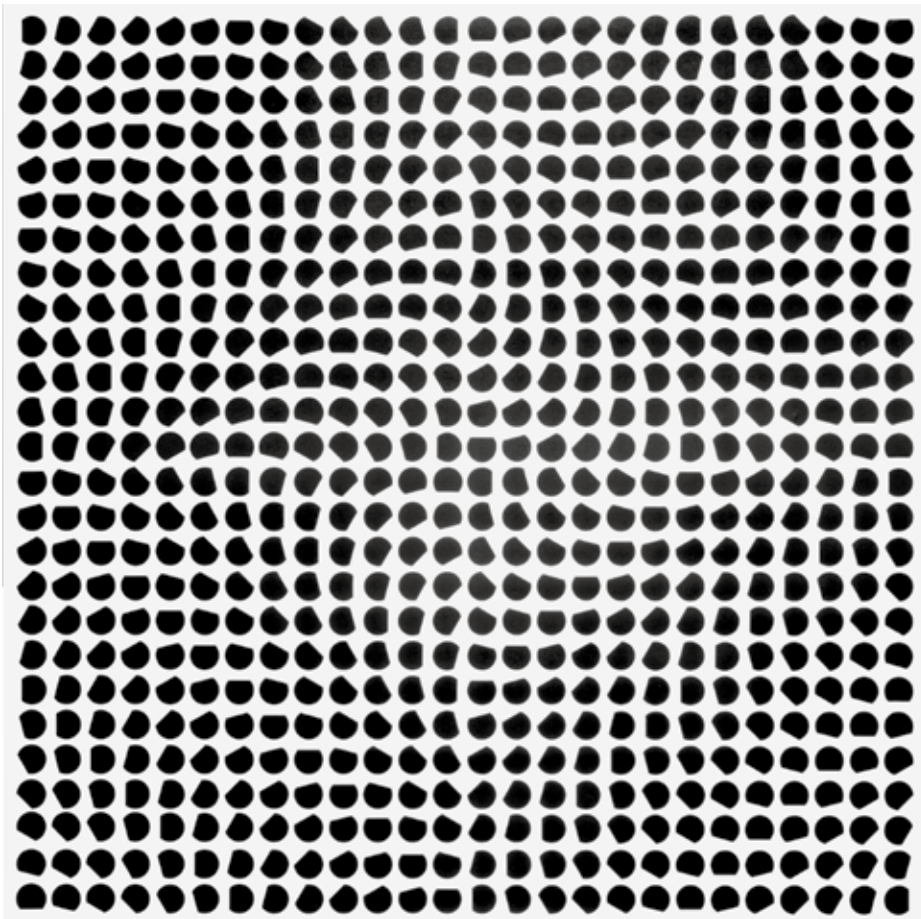
lación con él, lo convierten en partícipe. Para desarrollar un arte para todos, los artistas elaboran un lenguaje universal, reducen la obra a su esencialidad semántica, a una pura presencia que no requiere el conocimiento de ningún código para ser comprendida. Anulan así su propia intervención personal, transformando la actividad plástica en una práctica puramente mecánica, formada por la alineación y la repetición de elementos neutros. Concebidos de antemano de manera racional, estos objetos pueden multiplicarse teóricamente hasta el infinito, producidos en serie, siempre iguales, para un público más amplio, una práctica que será adoptada por muchos artistas, sostenida también por la galería Denise René y en España por el Equipo 57 y MENTE.

Transformando la mecánica del goce estético, los nuevos artistas no desean solamente renovar el arte sino también la realidad: activando al espectador, los artistas pretenden liberarlo, hacerlo responsable y consciente, convertirlo en un factor de cambio. La transformación emprendida no es por lo tanto solamente estética sino también, sobretodo, ética, social: el rechazo de la expresión artística elitista personal y sentimental, el deseo de objetivar y democratizar el arte buscando una nueva relación directa con el espectador, planificando la multiplicación de las obras, su integración en la arquitectura y en el espacio público, manifiesta una nueva ética colectiva, así como el fenómeno de los grupos particularmente relevante en este periodo, que desafía no solamente el individua-

Pol Bury. *Punctuation*, 1962
Colección Lahumière, París



Julio Le Parc. *Instabilité*, 1959/1991
Atelier Le Parc, Cachan



lismo del arte, sino también el individualismo de la nueva sociedad de masas. El compromiso social de esta vanguardia desembocará significativamente para algunos artistas en el compromiso político: Agustín Ibarrola, por ejemplo, se adhiere al Partido Comunista Español y será por esto encarcelado tres años en el Penal de Burgos en 1962 mientras que Julio Le Parc participa en París en el movimiento de mayo de 1968, en el *atelier des affiches*, y será expulsado de Francia durante cinco meses. El movimiento impulsa un movimiento que empuja el arte más allá del arte.

Luz y movimiento abre una nueva perspectiva sobre la rica vivacidad de esta tendencia internacional en el activo contexto parisino, cuya influencia alimentará también el debate artístico español, centrándose en el periodo entre 1955 y 1975 durante el cual el movimiento conquista su apogeo creativo y su más alto reconocimiento. Las obras de los protagonistas de esta vanguardia, provenientes de colecciones privadas, galerías e instituciones parisinas, resonarán y se enriquecerán en diálogo con la excepcional colección de obras cinéticas del MACA, donación de Eusebio Sempere.